

los antiguos griegos; y por eso los europeos, entre los cuales las mujeres tienen en el comercio de la vida derechos iguales á los hombres, están mas civilizados que los asiáticos, los cuales son taciturnos con ellas y las guardan en perpétuo encierro. Quizá las mujeres son la causa principal que haya contribuido á perfeccionar las sociedades modernas por medio del lenguaje. Las aves mas sociales son igualmente las que por la extension de su voz sobresalen entre las demás especies; y se asegura que los Ruiseñores de algunos países cantan de manera diversa que los de otros; como si estas naciones volátiles tuviesen cada una su idioma ó dialecto particular. Debemos á el sabio ornitólogo M. Vieillot la observacion de que los Ruiseñores, que no se han criado con sus padres, cantan peor que los instruidos por ellos. Las aves polígamas, como son las Gallináceas, no poseen esa flexibilidad de tonos en el canto, estas modulaciones interesantes que obtienen las monógamas, y son tan á propósito para enamorar á la hembra. El Gallo, despótico sultan en su propio serrallo, espresándose con arrogancia, obliga á las hembras á someterse á su voluntad: su voz altanera es como la del tirano que manda; mientras que el Verderon ó el Gilguero, amables trovadores de nuestros bosques, cantando sus tiernos romances, cautivan el corazon de sus dulces amigas, sin aspirar á otros derechos sobre ellas que los del amor. Sucede entre las aves lo que en la especie humana: cuando las hembras son muy numerosas ó muy fáciles, los machos, déspotas y celosos, se dan importancia, prevaleciéndose de la escasez de su sexo; y cuando las hembras son en corto número, ó se hacen reservadas y severas, obtienen á su vez el imperio, constituyéndose los machos en esclavos suyos.

¡Oh, cuánto embeleso causan esas voces ya fuertes y sonoras, ya dulces y agudas, tan espresivas y melodiosas en el silencio de una bella noche, cuando el murmullo del viento y de los bosques cesa, como para escuchar los conciertos de esos músicos de la naturaleza! Ya la orquesta preludia algunos tonos y repentinamente se oye al Ruiseñor, joven Orfeo de la primavera, entonando el himno celestial que le enseñó el Gran Ser, cuando por la vez primera hizo palpitar en su seno el fuego de la vida. Sus rivales repiten en grata cadencia el estribillo inmortal de alabanzas á la naturaleza, acompañados de los quejumbrosos acentos de la Curruca, ó los melancólicos suspiros de la Zumaya, que se escuchan por intervalos en la elevada copa de una vieja encina. Los pajarillos ocultos entre el espeso follaje saludan en armonioso concierto al Poder Supremo, que les dió el ser; y cuando al nacer del alba brilla radiante el sol en el Oriente, cada una de esas criaturas celebra al Padre de la luz con deliciosa armonía. La viuda con su plumaje de luto en las riberas del Senegal, el Bengali-escarlata bajo las floridas sombras de la India, el Mirlo de cien lenguas en los bosques americanos, elevan cada dia al cielo desde estas fecundas regiones el homenaje de su gratitud, la espresion de su amoroso delirio, y el eco repite incansable tan dulces canciones. ¡Oh, quién nos transportara á tan afortunadas riberas para escuchar esos mágicos conciertos en medio de embalsamados bosques, en aquellas soledades llenas de secretos encantos, de sublimes pensamientos! ¡Jamás, ¡ay triste! resonaron en mi oído aquellos encantadores acentos! ¡Yo os repetiera en lenguaje muy diferente de este vulgar idioma los sentimientos deliciosos que habrían inspirado en mi alma!

En nada se ha mostrado la naturaleza mas pródiga de medios como en la construccion de la garganta de esas aves canoras: su traquearteria, formada de anillitos cartilaginosos y sonoros, tiene la figura de una trompa, provista de estrangul en su extremidad inferior, hácia la bifurcacion de los brónquios y cerca de los pulmones; de modo que toda la parte superior ó

extension del cuello sirve como de embocadura. También tienen en algunos machos cerca de la glotis una especie de tamborcillos óseos, donde retumba la voz con mas fuerza: este aparato musical aumenta prodigiosamente la extension de la voz. Un Mirlo se hace oír á mas distancia que un Hombre, y cuando la Cigüeña despide sonoros clamores desde las altas regiones del aire, los propaga á su circunferencia cerca de una legua; mientras que el espantoso rebuzno del Asno, y aun el ronco rugido del Leon y del Guarino, animales mucho mas potentes, y cuyas voces, resonando en la tierra, son refractadas por el suelo y no ocupan mas que media esfera, no son tan estrepitosas como las del Pavo real, el Anade ó el Pato, y aun el graznido del Cuervo. Las aves de mar principalmente poseen una voz extremadamente sonora, porque la naturaleza, conociendo cuán necesaria les era para hacerse oír de sus compañeras á grandes distancias y entre el mugido de las tempestades, ha dado prodigiosa fuerza á sus agudos clamores, á falta de los cuales tienen que usar de una bocina los marineros.

Los Papagayos, Urracas, Grajos, Cornejas, Estorninos y otras diversas especies, provistas de pico muy ancho y de lengua carnosa análoga á la del Hombre, pueden articular algunas frases, ó espresar, digámolo así, la materialidad de las palabras; pero sin entender su valor, sin distinguir siquiera los diversos idiomas humanos. Parloteando sin cesar, rara vez y por casualidad aplican bien las voces que han aprendido; porque, no siendo las ideas de los animales mas que impresiones físicas, que ninguna relacion tienen con los abstractos pensamientos del Hombre, no existe efectivamente relacion alguna de pura inteligencia entre ellos y nosotros, sino meramente una correspondencia de afecciones corporales. Ciertamente nosotros hablaremos á un Papagayo, y él nos escuchará; pero sin comprendernos repetirá muchas palabras, á no ser que á ellas acompañemos un gesto expresivo, un acento natural que determine su verdadero sentido. La voz articulada no es por sí sola mas que un mero ruido, que hiere mecánicamente el oído del ave, del Perro ó del Mono; solamente el tono, la accion es lo que pueden comprender. Estudia, pues, el animal nuestros movimientos corporales, la pantomima de nuestras pasiones; y cuando con mansedumbre acude á la dulce voz que le llama para degollarlo, viendo preparado el cuchillo que ha de servir para tal acto, solo del materialismo de él se penetra, mas no del pensamiento. Así el Papagayo no comunica de modo alguno á su propia especie el arte de hablar que nosotros le enseñamos; ni aun á sus hijos lo transmite, sino que continúa entendiéndose con ellos por medio de gritos y señales. Nada que proceda del exterior entra en la raza peculiar del animal; cualquiera modificacion extraña se extingue con el individuo ó se borra en él por sí misma.

Sin embargo, las aves cantoras pertenecen á las familias mejor organizadas y mas inteligentes de estos animales: su aptitud para instruirse prueba cierta flexibilidad, cierta analogía de sensibilidad con nosotros. Demuestran mas aficion, se nos familiarizan mas por razon de sus amables cualidades, por su naturaleza mas delicada, que no es fácil definir; mientras que las Gallináceas, las Zancudas ó Escolopáceas, y las Palmípedas parecen generalmente mas brutas, mas indóciles y de carácter mas áspero: son verdaderos parásitos interesados, mas bien groseros comensales del Hombre, que huéspedes fieles ó sinceros amigos suyos, como el Canario, la Curruca y los demás pequeñitos músicos de nuestros salones. Por eso el Hombre no ceba á la Gallina, al Ganso y otras especies de estas aves, sino como bestias que ha de inmolar cuando necesite de ellas; conserva aquellos primorosos pajaritos que le deleitan con sus melodiosos gorjeos ó le distraen con su cháchara; partiendo con ellas su morada y dándoles